

PALESTINOS: LA LIBERTAD PASA POR LA INSTRUCCION

por EDOUARD SAAB

BEIRUT. Cuando el Servicio de Auxilio de las Naciones Unidas para los refugiados de Palestina (UNRWA), fundado en 1950, se encargó de la escolarización de los jóvenes, había 43 000 alumnos. Este año alcanzaron el número de 288 000 —para una población de 1 583 646 refugiados— y se distribuyeron en 562 escuelas (174 en Jordania, 91 en Cisjordania, 121 en el enclave de Gaza, 80 en Líbano y 96 en Siria). Los créditos destinados a esa enseñanza pasaron de 400 000 dólares en 1950 a 45 millones en 1975, dentro de un presupuesto global de 104 396 000 dólares.

La enseñanza dada por los nueve mil maestros del UNRWA incluye nueve años: seis para la instrucción primaria elemental y tres para la primaria superior. Los programas son los del país de acogida, mismo que reconoce los diplomas. En Gaza y en la orilla oeste del río Jordán, territorios ocupados por Israel desde 1967, se siguen aplicando los métodos vigentes en Egipto y en Jordania.

Sin embargo, la enseñanza del UNRWA es original. En efecto, se adaptó a la evolución socio-política del éxodo de los palestinos desde 1948. Se había creído en primer lugar en un desplazamiento provisorio. En esta perspectiva, se ofrecía al alumno una formación conforme a las tradiciones agrícolas de su país de origen. Pero poco a poco fue necesario adaptarse a las transformaciones económicas de la región, señaladas

por el crecimiento constante de la población, la deserción del campo y la concentración de la mano de obra en las aglomeraciones urbanas. Los servicios especializados del UNRWA imaginaron un sistema de enseñanza muy flexible, que permite proporcionar a los jóvenes los conocimientos prácticos indispensables y simultáneamente prepararlos a las readaptaciones posibles. Los conocimientos académicos fueron en parte sacrificados en beneficio de una enseñanza más experimental (trabajo de la madera y del metal, dibujo técnico; dietética, costura, puericultura para las chicas).

Al terminar el ciclo primario superior, los alumnos que lo desean pueden proseguir sus estudios a costa del UNRWA, pero eso sólo en los establecimientos públicos secundarios de los países de acogida. De hecho, la gran mayoría se pone a trabajar en seguida. Algunos se hacen contratar en los países riquísimos del golfo y de la península arábigos, que necesitan ampliamente "*personal instruido*" que pueda desempeñar un papel intermedio entre el obrero y el empresario o el técnico. Otros se inscriben en los centros técnicos del UNRWA. 1 300 diplomados salen anualmente de esas escuelas de formación profesional, tanto más apreciadas cuanto que sus alumnos son solicitados, un año antes del fin de sus estudios, por las firmas industriales en plena expansión en los países árabes. "Tardamos 15 años, señala el UNRWA en un folleto, en formar

10 mil diplomados, pero no necesitaremos más que cinco para formar 10 mil más". Hay más de cinco mil alumnos de ambos sexos inscritos en las escuelas normales y técnicas. Los estudios duran dos años y durante las dos terceras partes de ese tiempo se dedican a los trabajos prácticos.

TECNICOS FEDAYIN

Al mejorarse mucho el nivel de la enseñanza en las escuelas primarias superiores, los centros técnicos pudieron sustituir progresivamente la enseñanza general por una formación más aplicada, sobre todo para el trabajo de los metales, la electricidad, la construcción, el comercio, las actividades paramédicas, así como la pedagogía.

U Thant, cuando era secretario general de las Naciones Unidas, había señalado "la extraordinaria facultad de adaptación de los niños refugiados, su inteligencia, su avidez de trabajo, su capacidad de sacar el mejor provecho de todas las posibilidades que se les ofrecen". El papel predominante de los que ya se llaman los "nuevos árabes" confirma esa apreciación: la mayoría son peones calificados salidos de las escuelas del UNRWA y ocupan de hecho todos los sectores de la industria en los países productores de petróleo.

Instruidos, laboriosos y capaces, esos técnicos de origen modesto no se dejan todos hechizar por los encantos discretos de la sociedad de consumo.

Algunos, tras haberse "rehabilitado socialmente", renuncian a todo para enlistarse en la resistencia palestina. "El 65% de los fedayines alcanza el nivel cultural del título de estudios elementales. Ellos son los más puros y los más valientes: bastante lúcidos para saber por qué mueren, su testimonio provoca vocaciones de responsabilidad en los medios aburguesados que nuestra revolución consideraba hasta ahora como irrecuperables", declara un líder del FDLP, organización fedayin en la cual participa el mayor número de comandos que hayan frecuentado las escuelas primarias.

"Palestina necesita sobre todo militantes instruidos que tengan algo que darle", declara un alumno especializado en la reparación de aparatos eléctricos y de televisión, que estudia en el centro profesional de Siblime en Líbano. "Nuestro proletariado inculto, salido de los medios rurales, fue incapaz en 1948 de defender su tierra. Nosotros somos los representantes de la Palestina de mañana. La mayor parte de nuestros jefes históricos son técnicos que han trabajado y vivido en los países del golfo antes de participar en la revolu-

ción. Yo haré lo mismo. Empezaré por reunir la pequeña suma necesitada por mi madre para educar a mis hermanos menores. Luego regresaré a la Palestina ocupada para participar en la lucha de liberación nacional."

Para los responsables del UNRWA, lo esencial fue lograr alejar a los refugiados de la vida ociosa de los campos, ofreciéndoles las oportunidades de instruirse y de trabajar. Sin embargo, tropiezan con difíciles problemas financieros. "Nuestro presupuesto depende de contribuciones voluntarias y en esas condiciones se vuelve difícil planificar el porvenir", declaran Robert Prévost y John Defrates, directores del UNRWA-Líbano y de la oficina del Servicio. "Cada año, tenemos que crear 300 nuevos salones y contratar profesores para los 12 mil niños que vienen a aumentar nuestros efectivos escolarizados. Eso requiere un aumento de los créditos, al tomar en cuenta el aumento de los gastos, de las exigencias de la enseñanza técnica moderna y sobre todo de la inflación."

"Palestiniens - La liberté passe par l'instruction"

LE MONDE DE L'EDUCATION, No. 3, febrero de 1975

